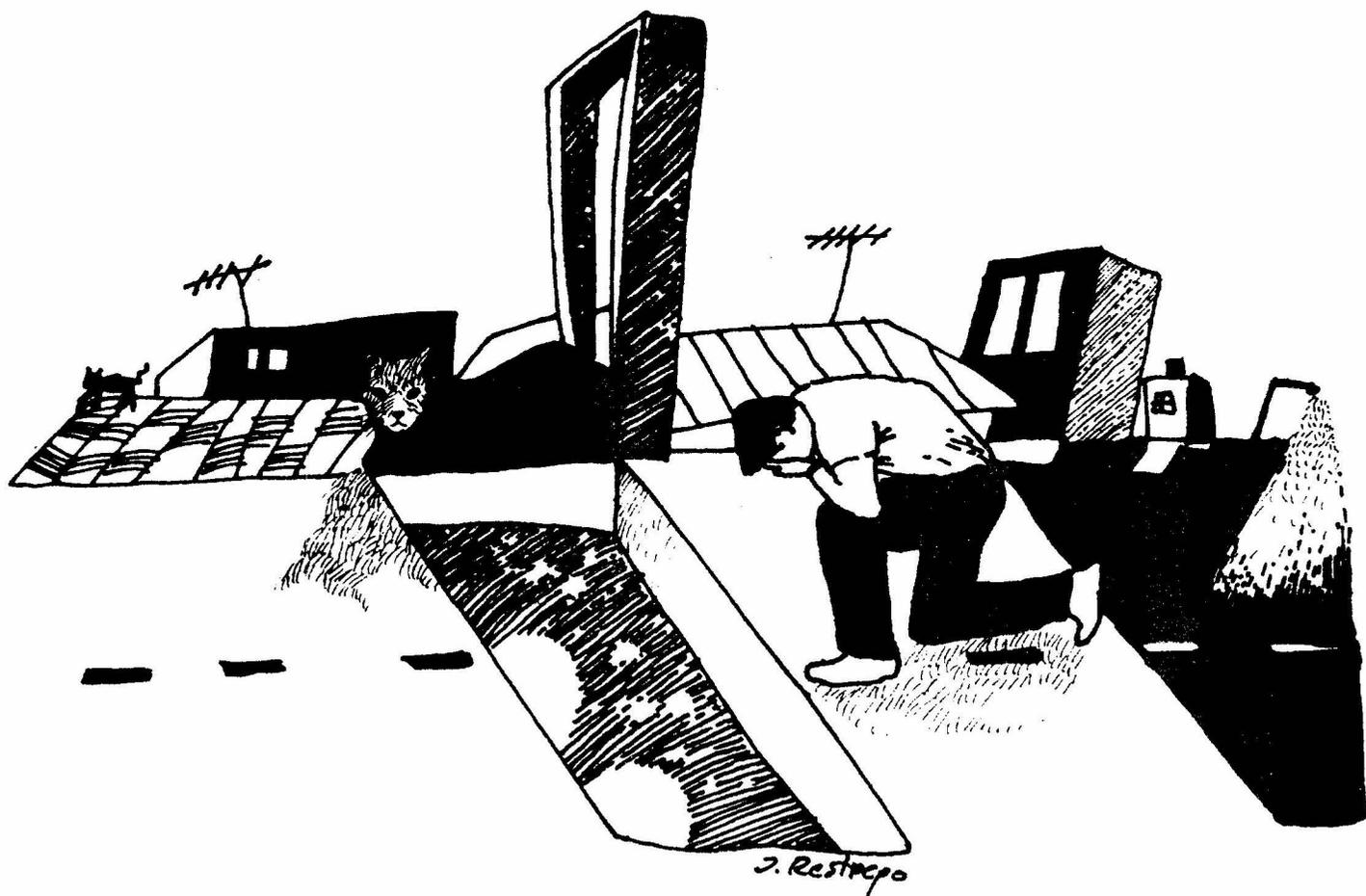


**SELECCION
DE RELATOS
PREMIADOS
EN EL CONCURSO
DE MINICUENTO**



La siguiente es una selección de relatos premiados en el Concurso de Mini Cuento promovido por el Departamento Cultural de la U.P.B. En dicho concurso participaron alrededor de 97 estudiantes de los diferentes Pregrados, así como algunos de Preparatoria. Mas que por su valor literario, que algunos lo tienen, los cuentos son interesantes por cuanto representan la manera como los jóvenes registran y elaboran diferentes aspectos de la realidad.

UN CORTO CUENTO ROSA

En un pétalo de hielo, David vió el recuerdo más bello de su vida, el último. Después de caer en el ajedrez blanco y azul de su baño, decenas de pompas de jabón empezaron a jugar en tomo suyo; en una de ellas, la de forma de pétalo, el joven vió un inmenso caracol rosado y brillante. Era el recuerdo de una tarde de exploraciones adolescentes, cuando el cansancio y el olor a hierba-travesura, lo llevaron hasta la ribera de la quebrada. Entre muchas piedritas de colores estaba dormido un caracol rosado. Bueno, eso creyó él, porque en realidad era sólo la concha iridiscente de un ser que no conocía. David lo invitó a pasar al reino de su memoria sin atreverse a tocarlo por su extraordinaria hermosura. Sintió por él, lo mismo que sentía por esa muchachita pecosa que guardaba dentro de sí, junto con su bicicleta y su juego de atari. Al despertar del recuerdo, David supo que ya no habrían más caracoles ni más muchachitas ni más baños, y se alegró al saber que en un país de guerra, él se moría en su baño, vestido con pompas de jabón y saboreando la pasión de un recuerdo único.

ASCELLA

HUMANO, HUMANITO Y LORO

A el Loro

Todo es tan fácil de comprender aquí, tan fácil. ¡Tan fácil!. Yo soy un loro, o por lo menos lo fuí. El es un humano. Un loro y un humano. bueno, más o menos un loro y más o menos un humano. Todo es tan fácil de comprender aquí; un ser loro y un ser humano. Llega el humano a la casa. Un humanito hermanito observa atento una pantalla de luminosas figuritas. El humano y el humanito se abrazan. El humanito está triste, con la tristeza desde el alma saliendo por sus ojos. El humano también está triste pero la tristeza no sale por sus ojos; da vueltas dentro de su cuerpo. El humano camina por la casa, busca ... una planta. En la planta ... una cruz, de dos palitos de paleta, clavada en la tierra. Es una planta alta. Es una planta en un rincón. Un poquitín de tristeza en los ojos y estrella sus llaves contra la pared. ¡Se estaban abrazando por el loro, o sea por mí! ¡El humanito tristaba por los ojos por mí! ¡Qué fácil es comprender aquí! Ahora recuer-

do, recuerdo muchas cosas. Recuerdo el humanito esperando que yo despertara. Recuerdo que me dejó dormir y se fue con una bolsa en la espalda y una cajita amarilla a un lugar que llamaban colegio. Al volver comprendió que yo no dormía; que mi cuerpo no dormía. Y después de tristar un rato por sus ojos y acariciar mi cuerpo, lo enterró en ... una planta. En la planta ... una cruz, de dos palitos de paleta clavada en la tierra. Es una planta alta. Es una planta en un rincón. Ahora el humano se pregunta por qué morí. ¿Habrán sido las caricias que con ternura y delicadeza me daba? ¿Habrán sido aquellos ratos en los cuales me encaramaba en su hombro y caminaba diciéndome cosas que no entendía? ¿Habrán sido que durante todo el día no me dió de comer? Hace algún tiempo se preguntaba qué fue lo que hizo que algunos problemas que tuvo cuando chico ya no existieran: ya tenía su respuesta. El humanito viene. Dice al humano que va a salir a jugar. Ya se fue. El humano busca un círculo plano y negro y lo coloca en un aparato. Del aparato sale una melodía que habla de que el tiempo fluye como un río hasta el mar y las estrellas ... De los ojos del humano sale ahora mucha tristeza. Todo es tan fácil de comprender aquí!

N.A. : Este relato también pudo haberse titulado: "**Pensamientos de un loro, cuando aprendió a razonar**". Pero fue demasiado fácil de comprender ALLI".

Marcel

GUERRA

El soldado levantó su fusil, puso el objetivo en la mira y disparó ... Mató su paz interior.

Mac Hote

CARTA AL CIELO

HIJO: No había escrito hace ya algún tiempo pero he visitado cada domingo el cementerio siempre con la certeza de que no te encuentras allí, de que tu viaje ya lo emprendiste secundado por un séquito de angelitos con alas de plata al gran trono del creador, te envió recortes y fotos de los periódicos infortunados de aquel día en que empezaste un sueño profundo, mi prima Alicia, me contó entre murmullos como para que nadie oyera que algunos decían: "Se trataba de un sicópata", "muere terrorista que atentó contra el hombre público y 15 personas más", no se a que se refieren, no entiendo cosas de política ni porque se empeñan en llamarte así cuando eres un muchacho como todos los de este barrio alto, tan próximo al cielo, próximo a ti.

Sabes, es que después de todo parece que el inmenso trueno de la bomba retumba todos los días, en todas partes, destrozándome el cerebro aún hoy

después de dos meses de ese marzo 3, nublado por gritos, humo y una explosión tan seca como la mirada de tu madre en la fotografía sobre el altar.

Seguro ya te reuniste con "tito", el negro, que ha viajado solo antier a tu encuentro, sin embargo la sala de su casa color ladrillo todavía expone al público su cuerpecito magullado.

Yo pronto me reuniré contigo y allí si viviremos felices, sin hambre, sin hombres que te persigan, sin que tengan que hacer cosas feas o morir por tu viejita.

BORIS

EL NIÑO, LA LUNA Y ORION

Aquel muchacho se extasiaba contemplando la luna. Por las noches se subía al entejado de su casa y soñaba con viajar hacia su astro por entre la noche y dejar reposar allí todo su cuerpo incomprensible en un cráter de su tamaño exacto. Se imaginaba cómo se vería la Tierra desde allá arriba, cómo aparecería y desaparecería girando alrededor de su amada, cómo serían los días y las noches en ella y cómo se vería todo el espacio a su entorno. Remontaba su imaginación a lo celeste, pues todo lo que experimentaba en su espacio inmediato, lo comprimía, lo agobiaba, lo aturdí. Pensaba que tenía que haber algo más que esto. No podía la vida, su vida, terminarse en los límites que le imponían sus sentidos. ¿Tendría que resignarse a estar siempre con los pies sobre la Tierra, y con el pensamiento muy por encima de ella? ¿Tendría que seguir soportando a sus compañeros de colegio que lo trataban de lunático? Y una de aquellas noches, cuando el satélite pasaba por encima de su frente, vuelta ésta hacia el cenit, sintió su rostro acariciado por la hechicera cabellera, su cuerpo todo se transfiguró proyectando la luz que brotaba de su alma, toda su materia fue aniquilándose por el estallido fulgurante de su energía acumulada. Orión, su gato solidario de desvelos, todas las noches saluda una minúscula estrella que pasa fugazmente muy por encima de las casas del barrio.

ANTONIO OCAMPO

MONOLOGO DE LA CONCIENCIA NARCOTIZADA, SENTADA COMO SIEMPRE

Un azul oscuro se torna en un violeta claro crepuscular, que lentamente define las verdes montañas. Es jueves ... lunes o cualquier día, unos pasos fuertes y acelerados me despiertan por cuarta vez, siento mi cuerpo humano por el mismo sudor desde que me acoste, pero al mirarme encuentro es que estoy cubierto de sangre. Ahora esos pasos están que explotan en mi interior, rítmicamente me dan la vida y me desangran. "Atención !, Colombia esta nuevamente de luto". Escucho lejanamente. Yo ya lo sabía.

El silencio de esta mañana es muy diferente al del campo, se oyen pitos militares en vez del canto del turpial. Me levanto y un dolor muscular que recorre todo mi cuerpo se concentra en mi brazo derecho y en mi dedo índice, tallado de disparar. Trato de encender la radio, pero ya lo estaba, solo le aumento el volumen. Camino lentamente hacia el baño y la sangre fresca sigue adosada a mi cuerpo, sin regarse. Al mirarme en el espejo los dolores se desvanecen, y no hay nada de sangre en mi cuerpo, simplemente sudor. Se oye claramente por la radio: "Han matado a otro buen hombre". Y digo en voz alta: "Carajo, otra vez". La frase se queda encajonada en la atmósfera fría y cerrada del baño.

Me baño, trago y trabajo como siempre, como si nada. Al acostarme encuentro las sábanas ensangrentadas, con un rojo que se toma en un azul oscuro y comienzo a sudar.

CAMPOALEGRE